

La UE, CELAC y SIDS – Socios de última-instancia en la Lucha Multilateral Contra el Cambio Climático

Por Camillo M. Gonsalves*

Es difícil imaginar un tema global como el Cambio Climático, sobre el cual tantas palabras se han dedicado y tan pocos resultados significativos se han producido. Los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (SIDS) hemos levantado la voz en diversas situaciones para hacer saltar la alarma, poner una cara humana sobre algo que fue un debate científico esotérico, e impulsar negociaciones multilaterales hacia una conclusión que salvaría vidas y salvaguardaría la existencia de naciones.

Hoy continuamos a levantar nuestras voces cansadas para estimular acciones urgentes sobre el cambio climático. Sin embargo, nuestras voces están llenas de frustración y rabia ya que el número de muertes y destrucción sigue incrementando; dado que los acontecimientos climáticos crecen con más frecuencia y gravedad por cada año que pasa; y dado que la oportunidad para acción decisiva se contrae rápidamente.

En San Vicente y las Granadinas, cuya experiencia difícilmente es única entre los SIDS, nuestros ciudadanos han sido golpeados por un huracán, dos sequías, y dos inundaciones en un periodo de cuatro años. Se han perdido vidas por inundaciones repentinas. Medios de vida han sido barridos por los vientos de huracanes, desbordamientos de ríos, deslizamientos de tierra, y la estrangulación lenta de huertos abatidos por la sequía.

Por la necesidad de albergar a los que se han quedado sin techo, de reconstruir carreteras y puentes destruidas en masa y de preparar para futuros desastres que son inevitables, las finanzas públicas ya no dan más. En nuestra experiencia más reciente de inundaciones atípicas, tres horas de lluvias torrenciales arrastraron el 17 % del Producto Nacional Bruto del país. El Banco Mundial estima que durante la última década, los daños por grandes catástrofes naturales en San Vicente y las Granadinas exceden la suma acumulada de daños de los últimos 40 años.

El optimismo y fe inicial que hemos invertido en negociar conferencias anuales para confrontar el cambio climático ha sido, en el mejor de los casos, ingenuo y prematuro. Veinte Conferencias de las Partes (COPs) en el CMNUCC han aumentado el rendimiento donde el cambio decisivo ha sido requerido. Cinco años desde la COP de Copenhague – que supuestamente iba a “cerrar el acuerdo” sobre el Cambio Climático – sucesivos anfitriones han buscado mitigar expectativas y posponer el problema hacia un nuevo horizonte: COP 21 en París, donde esperamos llegar a un acuerdo vinculante.

Sin embargo, las señales no son prometedoras. La recopilación y profundización de la crisis, que es lo que representa el cambio climático, no puede seguir siendo enfrentado con el ritmo lento de costumbre de la diplomacia multilateral. Ronda tras ronda de cumbres mundiales no concluyentes, sean cuales sean sus intenciones, solo han servido para permitir que grandes emisores aplacen las acciones radicales que son necesarias para reestructurar y reinventar sus bases económicas y modos de producción. El vacío creado por nuestro inmovilismo multilateral ha permitido que varios países o bloques defiendan iniciativas unilaterales o bilaterales que hacen portadas, pero que logran poco progreso genuino hacia los cortes y compromisos que realmente se necesitan.

No obstante, el multilateralismo, si bien imperfecto, es el único proceso que permite a los SIDS un lugar en la mesa y una voz en la discusión de nuestro propio destino. Por el bien de los Estados Pequeños, las naciones en desarrollo y esos países con un interés genuino en solucionar el enigma climático permanente, se tienen que reducir los incrementos actuales, la falta de ambición, y el atasco multilateral.

Una asociación CELAC-UE podría jugar un papel indispensable y cambiante en la redefinición de este proceso. La UE se ha encontrado casi sola entre las naciones industrializadas en señalar voluntad y flexibilidad genuina para enfrentar los retos planteados por el cambio climático. Puesto que los SIDS han sido la conciencia de las negociaciones para el cambio climático, la UE ha sido un ejemplo de realización práctica de la acción; abriendo el camino para el cambio, confundiendo a aquellos que defienden el statu quo.

La COP climática que está destinada a asegurar un acuerdo vinculante sobre el Cambio Climático, ocurre dentro de las fronteras de la UE, y la penúltima preparatoria de la COP ocurre en CELAC. Nuestros dos bloques tienen, por lo tanto, una responsabilidad especial para crear un ambiente que lleve a este triste proceso a una conclusión exitosa.

Los estados CELAC son, en general y de manera similar, en primer lugar vulnerables para el Cambio Climático, y en segundo lugar tienen menos obligaciones con aquellos estados que han sido los primeros obstáculos para un consenso global en este tema hasta la fecha.

Por lo tanto tenemos, entre la UE y CELAC, los ingredientes necesarios para una asociación transformadora en 11 horas de salvamento de una diplomacia climática multilateral: Una masa crítica de países, poblaciones y economías; responsabilidad logística y la oportunidad para determinar las fases finales del proceso; una mezcla de estados en desarrollo y desarrollados; voluntad para actuar de manera colectiva y tomar medidas prácticas de conformidad con emisiones reducidas y adaptación financiera incrementada; compromiso independiente y genuino para una conclusión exitosa de nuestro compromiso climático.

El éxito tiene una definición clara: Objetivos de emisiones que aseguren un incremento de la temperatura global de menos de 1.5 grados Celsius en relación con los niveles pre-industriales; financiación para la adaptación urgente, previsible, nueva y fácilmente accesible, cuyos

parámetros no serán determinados por la comodidad de los países desarrollados, sino las necesidades actuales de los más afectados; una base jurídica para penalizar a los no conformes.

Hasta la fecha, los bloques tradicionales de negociación norte-sur se han demostrado insuficientes para hacer frente al Cambio Climático. Todavía hay tiempo y oportunidad limitada para llegar más allá de las tradicionales zonas cómodas para lograr el éxito en París. La UE y CELAC se ven ahora fortuitamente arrojados en la que puede ser la última oportunidad para encontrar la definición del desafío existencial de nuestro tiempo. La UE y CELAC deben consultarse de manera formal sobre este asunto en los meses previos a París. Debemos armonizar posiciones ambiciosas y unirnos en un bloque negociador nuevo y decisivo. La UE debe abordar su conocimiento, tecnología y asistencia financiera en los estados insulares y costeros de CELAC como un ejemplo tangible y convincente de lo que es posible en una cooperación climática norte-sur.

Juntos podemos cambiar el curso de las negociaciones climáticas, y por extensión el destino de nuestro planeta compartido.

Hay mucho en juego y ahora es el momento.

* **Camillo M. Gonsalves** es el Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Exterior y Tecnologías de la Información de San Vicente y las Granadinas.

Este artículo es una contribución al boletín informativo de la Fundación EU-LAC de diciembre de 2014 dedicado al tema de Cambio Climático. Esta traducción es de la responsabilidad de la Fundación EU-LAC. Consulte el texto original en inglés a través del siguiente enlace: http://eulacfoundation.org/sites/eulacfoundation.org/files/MinGoncalves_Dec2014.pdf